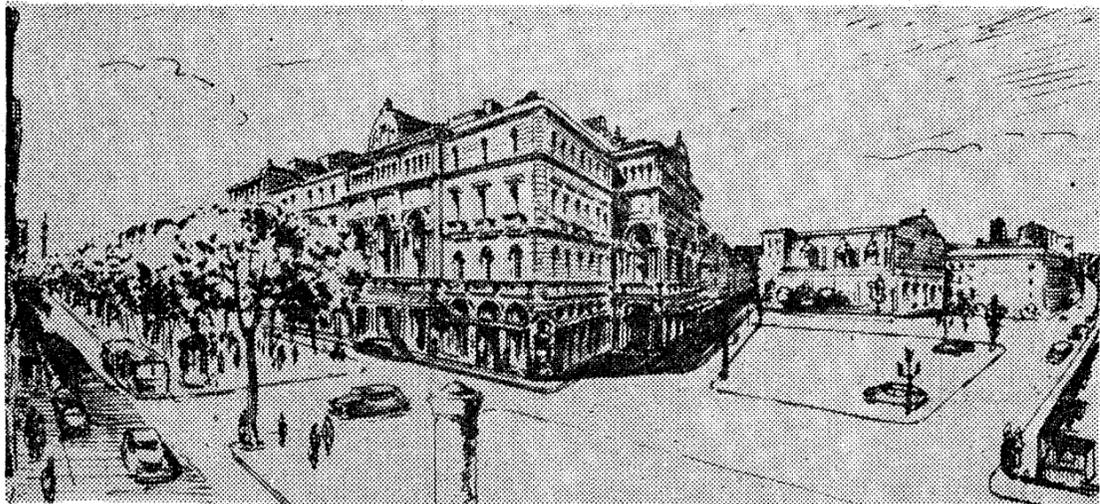


EL LICEO, TEATRO DEL MUNDO

EL TEATRO, LOS LIBROS, LOS PAJAROS Y LAS FLORES. -- UN PROYECTO AMBICIOSO Y PRACTICO. -- LA SOLERA DEL LICEO. -- UNAS PALABRAS DE ALBERTO MORAVIA



El boceto del arquitecto Rodríguez Lloveras es un importante proyecto a tener en cuenta. He aquí su perspectiva

— I —

El 7 de noviembre comenzó una nueva temporada de Ópera en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona. «La Traviata», con la soprano indonesia Rukmini Sukmawade y el tenor y el barítono españoles Jaime Aragall y Manuel Ausensi, respectivamente, abrieron una larga serie de representaciones: nueve óperas italianas, cuatro alemanas, dos rusas, una francesa y una española. Y una no menos copiosa lista de doscientos cincuenta cantantes de veinte países diferentes. El 31 de enero próximo se correrá el telón del «bel canto» y no volverá a abrirse hasta el próximo otoño.

LA CITA DE CADA AÑO

La temporada del Liceo llega puntual a su cita, ocupando el sitio que desde hace años se le reserva en la vida toda de Barcelona. La temporada del Liceo, además de significar el relevo definitivo del relajamiento estival por el que hacer apresurado y cotidiano, representa un acontecimiento cultural y social. Y en este sentido, quisieramos que lo primero se extendiese a círculos sociales cada vez más amplios, para llegar a convertirse en popular. Toda comunidad civilizada y perfectamente sana de intención debe procurar que la cultura alcance al pueblo — fusión de lo cultural y lo popular —. La Ópera, como una manifestación más del ansia intelectual, no debe estar a esta regla. Por eso, y no sólo para llegar a la necesaria renovación de los entusiastas y habituales de nuestra temporada de Ópera, deseáramos que se fuesen integrando en el afán cultural común cada una de las islas sociales que pululan desamparadas por el ámbito ciudadano. Porque en lo cultural no debe hacer restricciones para nadie.

El Liceo, parte integrante e inseparable de las Ramblas barceloneñas, — como lo son también los libros, las flores y los pájaros — es, sin embargo, un tímido protagonista de las mismas. Diríase que se afana en el contraste con las vivaces y chillonas manifestaciones de sonidos y colores de flores, pájaros y libros. El Liceo, ciudadano ramblero también, no grita su presencia, sino que, tímidamente, más bien parece querer esconderla. Si un foráneo llega a Barcelona y pasea — cómo no! — por las famosas Ramblas, difícilmente reparará en el primero de nuestros escenarios operísticos. Efectivamente, el Gran Teatro del Liceo, ubicado en la manzana limitada por las calles San Pablo y Unión en su vertiente de la popular vía barcelonesa, no posee una adecuada concordancia entre su aspecto exterior y su gran belleza interna.

NECESIDAD DE UNA BELLEZA EXTERNA

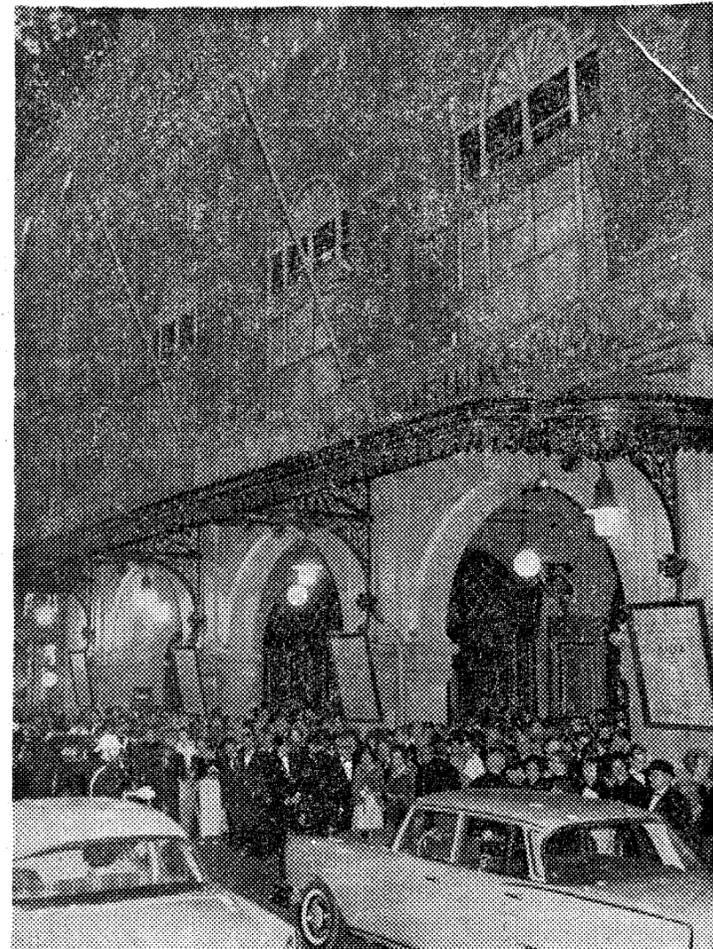
A este respecto, nos decía su empresario, don Juan Antonio Pamias: «Una de mis preocupaciones desde que estoy al frente del teatro ha sido la de procurar un debido embellecimiento a la fachada o fachadas del Liceo. Es indudable que habría que darle una grandiosidad que estuviera en consonancia con lo que el teatro representa para Barcelona y para España. Es verdad que el Liceo, en su aspecto externo, no es demasiado llamativo y bello. Pero he de decirle que, por ejemplo, el Teatro de la Ópera de París, de un exterior muy atractivo, produce una gran desilusión cuando examina uno la pequeñez de su interior y la desproporción de su belleza interna comparada con la de su fachada.

El Liceo, en cambio, produce el efecto contrario. Por otra parte, se han hecho muchos proyectos y bosquejos, el último de los cuales incluía la supresión de toda la manzana de casas comprendida entre las calles de San Pablo y Hospital. Usted comprenderá los problemas social y económico que se originarían. No ha sido posible, todavía, llevar a cabo ninguno de estos planes.»

Por nuestra parte, en un intento de completar lo dicho por el señor Pamias, sometemos a la consideración de autoridades y ciudadanos el último de los proyectos a que alude aquél. En el número de LA VANGUARDIA del domingo 16 de diciembre de 1956, el arquitecto don J. Rodríguez Lloveras expuso la idea, que contribuiría, sin duda, a resaltar y embellecer uno de los primeros escenarios operísticos del mundo y, también, una de las zonas más castizas de la Ciudad Condal. El señor Rodríguez Lloveras, atendiendo no solamente

UN PROYECTO A EXAMEN

En el bosquejo del señor Rodríguez Lloveras se formaría otra plaza, precisamente en el espacio comprendido entre las calles de San Pablo, San Agustín, del Carmen y Ramblas. De esta manera, se podría tener acceso al teatro por un vestíbulo situado en el mismo eje general de la platea y no, como actualmente sucede, por uno de los lados de la sala. Continúa el autor de la idea con las siguientes palabras, que por su gran importancia, queremos transcribir textualmente: «Aun cuando la expropiación de las fincas que componen la plaza propuesta supone un elevado presupuesto, dado el valor comercial de las mismas, cabría el construir alrededor del Teatro, y ocupando una parte de esta plaza, ya que sus grandes dimensiones lo permitirían, una serie de edificios en los que se pudiera instalar las dependencias anexas que



La inauguración de la temporada de ópera siempre produce grandes atascos en las Ramblas. Urge solucionar este problema con amplios espacios libres en las inmediaciones

Morato, actualmente en construcción. Es evidente que la aglomeración producida por una sesión normal en el Liceo crea un agravamiento en la actual plaga ciudadana: el embotellamiento de la circulación. Y es evidente, en fin, que el Gran Teatro del Liceo necesita un gran espacio exterior a él que le sirva de pulmón y a la vez de comodín para la expansión de sus naturales, y cada vez en aumento, actividades.

Barcelona tan justamente reclama para sí podría tener albergue en tan prestigioso edificio? Eso suprimiría la dificultad de lo costoso que sería construir un edificio expresamente levantado para tal finalidad.

Pero, a todo lo dicho, el Liceo y su temporada de Ópera, con ser un acontecimiento importante, no constituye un hecho aislado, independiente e incluso inconexo y, ni mucho menos, algo que surge cada año por generación espontánea o por rutinaria disposición de un determinado grupo de ciudadanos. El Liceo y su temporada de Ópera responden a algo mucho más concreto y natural que todo eso. Barcelona es un emporio de afición operística, donde se entiende, se discute, se estudia, se mima y se vive la Ópera. Barcelona, resumen y compendio de Cataluña, ha dado al mundo del «bel canto» voces tan famosas como Victoria de los Angeles, Montserrat Caballé, Manuel Ausensi, Jaime Aragall, Vicente Sardinero, Francisco Lázaro... por no citar más que a las figuras del momento. Barcelona cuenta con escuelas de canto en las que se forjan las voces que luego van a hacer hablar mucho y bien de nuestra ciudad y de España por el mundo. No es de extrañar que con respaldo tan seguro y eficaz, el Liceo figure junto a La Scala de Milán, Coven Garden de Londres, Metropolitan Opera House de Nueva York, Ópera de París, a la cabeza de los escenarios operísticos del mundo.

EL PROBLEMA ECONOMICO

Sin embargo, los problemas que supone el mantenimiento de un teatro de tal categoría, sin ninguna clase de ayuda fuera de la privada, son numerosos. El Liceo de Barcelona no recibe ayuda alguna ni estatal, ni provincial, ni local. En contraste, la Ópera y la Ópera Cómica de París recibieron, por ejemplo, en 1962, una subvención estatal de 260 millones de pesetas. En el mismo año, la Ópera de Berlín recibió, por igual concepto, 216 millones de pesetas; la de Munich, 132 millones; la de Stuttgart, 108 millones; la de Zurich, 72 millones y, en Italia, aún son más elevados los auxilios económicos prestados a los teatros de Ópera denominados «entes autónomos». El que el Liceo no solamente subsista, sino que siga manteniéndose en su privilegiada posición mundial, es algo que debemos agradecer y tener muy en cuenta.

Aunque siempre haya el peligro de caer en aquello que dijo Napoleón: «El Teatro Francés (Comédie Française) es el legítimo orgullo de Francia, la ópera no es más que su vanidad», Barcelona puede enorgullecerse de contribuir a extender y fomentar aquello otro que afirmó el filósofo alemán Leibnitz: «La ópera une todos los métodos de expresión: la belleza de las palabras, la rima, la música, la pintura, gestos armónicos». En todo caso, al Liceo le ocurre lo que Alberto Moravia señala en su frase: «La ópera es una particular experiencia cultural y artística que no sólo no cambia, sino que es insustituible e inconfundible».

Porque el Liceo no es solamente teatro de Barcelona. El Liceo es teatro del mundo.

José GUERRERO MARTIN

TELEVISORES

TODAS MARCAS, desde 500 mes
OBSEQUIO mesa y 2 antenas
Llame al 226-76-90
y los disfrutará hoy mismo



La penuria de teatros que padece Barcelona no es bien acogida por el ciudadano. La Ciudad Condal reclama, con razón, un Teatro Nacional. El Liceo, con su apertura hacia grandes compañías no operísticas, podría paliar en buena parte esta carencia

a este apartado, sino también —ya entonces!— al alivio de las dificultades de aparcamiento de automóviles y acceso del público a la sala, en el reportaje aludido, incluye un croquis en el que se plasma su proyecto. Dice el arquitecto: «En los planes actualmente aprobados por el Ayuntamiento se ha previsto la formación de una plaza en la manzana limitada por las calles Arrepentidas, Unión, San Pablo y la fachada posterior actual del Liceo, que resolvería en parte el problema del aparcamiento en los días de función.»

hey reclaman un gran Teatro de la ciudad, como son teatro de ensayo, sala de conferencias, bibliotecas y archivos.»

No es necesario añadir comentario alguno a estas palabras, porque lo explícito y concreto de las mismas señalan exactamente la utilidad de un proyecto que nosotros, y la mayoría o totalidad de los ciudadanos, veríamos con complacencia se llevase a cabo. No olvidamos los problemas social y económico a que aludía certeramente el señor Pamias. Ni pueden ni deben soslayarse. Y no sólo eso. Sino que en función de ellos, precisamente, ha de girar tan atractivo plan. Pero, respetando siempre los intereses de cuantos ciudadanos se vieran afectados creemos que el problema podría solucionarse sin lesionar los de ninguna de las partes.

Por otro lado, y teniendo en cuenta las grandes transformaciones sufridas por la ciudad en los once años que separan el informe del señor Rodríguez Lloveras y nuestros días, pensamos que la obra entra de lleno en las realizaciones de interés general. Es evidente que las Ramblas precisan de zonas anejas de descongestión. Es evidente que el proyecto que nos ocupa supondría un complemento útil a la Avenida García

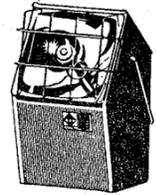
UNA PREGUNTA A QUIEN CORRESPONDA

Nosotros nos atrevemos a preguntar: ¿Qué hay actualmente del expuesto proyecto o de cualquier otro similar? Ya que estamos metidos en este interesante tema, no estaría de más que supiéramos qué piensan ahora las autoridades locales, provinciales y estatales a quienes correspondería dictaminar en última instancia.

En estos tiempos que corren, en que la penuria de teatros que padece Barcelona no termina de comprenderse muy bien, el tan deseado y necesario Teatro de la ciudad podría tener albergue en el Liceo, con lo cual, por elevado que resultara el costo de la solución mencionada, siempre sería menor que el de la construcción de un edificio de nueva planta destinado a tal fin. Téngase en cuenta, además, que un nuevo teatro nunca llegaría a tener la solera del Gran Teatro del Liceo. Repetimos que la solución que pregonamos representaría un bien, no solamente para el teatro —embajador extraordinario de nuestro arte escénico en el mundo—, sino para la ciudad entera. ¿Se ha pensado alguna vez en que ese Teatro Na-



En el Hogar
y en el Campo,
Aparatos
CAMPING GAS



ESTUFA 282